

## 17. La Obra del Misterio de la Iniquidad

### Daniel Capítulo 1:32-45.

Así como el año 457 a.C. fue una fecha importante en la historia judía, así el 538 d.C. es un hito en la historia de la iglesia cristiana. El primero, que data del decreto para restaurar y edificar Jerusalén, marca el comienzo de un gran período profético, los 2300 días de (Daniel 8:14). El último, que fue testigo del establecimiento del papado, es la fecha a partir de la cual se debe calcular ese otro período profético, «un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo», o los mil doscientos sesenta días de (Daniel 7:25). Es el período durante el cual el cuerno pequeño, que arrancó tres de las diez divisiones del imperio romano, ejercería su dominio. Es al principio de este período, el año 538, al que el versículo treinta y uno del undécimo capítulo de Daniel lleva la historia.

El papado completamente desarrollado no fue obra de uno ni de dos años, así como el poder universal de Babilonia, Medo-Persia o Grecia no fue una adquisición inmediata. Así como esos reinos crecieron en poder, así Roma papal creció en poder. Según (Apocalipsis 13:2), el dragón dio a la bestia su poder, pues esta nueva organización fue paralela a las conquistas de Ciro, Alejandro y César en sus conquistas para sus respectivas naciones. La sede del gobierno romano pagano fue trasladada a Constantinopla, dando así espacio para que el papado se sentara en el trono en la ciudad sobre el Tíber. Así como el territorio y una capital fueron ganados gradualmente, así la autoridad del papado fue una adquisición gradual. Cada uno de los cuatro reinos universales tuvo una política distinta, la cual fue seguida a lo largo de su existencia. De igual manera, el papado tuvo su política tan claramente definida. El funcionamiento de esta política en su inicio se ve mejor en Alejandría. Fue allí donde las dos corrientes, paganismo y cristianismo, mezclaron sus aguas. El papado nació a orillas del Nilo: Egipto fue la madre que lo amamantó, y a medida que creció, respiró el miasma de su entorno. Primero, los cristianos interpretaron la Biblia según el pensamiento

pagano, y el paganismo, pareciendo ser vencido, en realidad se convirtió en el conquistador.

Entonces las enseñanzas de la Palabra fueron cambiadas. Para transigir con los paganos, se introdujo la adoración de ídolos en la iglesia cristiana; el segundo mandamiento fue eliminado del Decálogo, y el décimo fue dividido para preservar el número. El cuarto, la piedra angular de la ley de Dios, un memorial de la creación y la redención, fue tan alterado como para exaltar al enemigo de Dios por encima del mismo Dios. Más tarde, toda la Biblia fue descartada, y a medida que ese detector del pecado fue suprimido, la vileza y la iniquidad se volvieron incontrolables. Esto, sin embargo, no fue toda la política del papado, sino solo una de las piedras en el fundamento de la estructura que se estaba erigiendo.

La cabeza de la iglesia, quien también era un gobernante civil, fue exaltada cada vez más por encima de sus semejantes, hasta que se formó una jerarquía eclesiástica completa. Por decreto de un concilio general, la cabeza de la iglesia fue declarada infalible. Pero incluso antes, esta fe en la nueva iglesia, y especialmente en la cabeza de la iglesia, tomó el lugar de la fe en Cristo. La Virgen María y los santos se convirtieron en mediadores para el hombre pecador, y el perdón fue otorgado por la cabeza de la iglesia. La justicia por obras llevó a largas peregrinaciones, penitencia y adoración de reliquias. El castigo eterno fue sostenido como una amenaza sobre las cabezas de la gente común. La oscuridad se profundizó. La Inquisición fue instituida para forzar las conciencias de los hombres. Reyes sobre sus tronos fueron obligados a reconocer la autoridad superior del poder de Roma, y el no hacerlo significaba la remoción de sus coronas. Los súbditos fueron absueltos de lealtad a sus soberanos, y tan completa fue la obediencia de las naciones a Roma, que ningún hombre se atrevió a levantar su mano en oposición.

Una oscuridad más allá de la comprensión se cernió sobre todo el mundo. La luz había sido extinguida cuando la palabra de Dios fue desterrada. «*El cenit del papado fue la medianoche moral del mundo.*»

El poder que hablaría grandes palabras contra el Altísimo, y desgastaría a los santos del Altísimo, y le fueron asignados 1260 años para obrar; pero tan cruel fue ese poder que el tiempo fue acortado, para que ninguno sobreviviera a la persecución. Fue esclavitud egipcia o babilónica para la iglesia cristiana. Pero así como Dios tuvo algunos en Egipto y Babilonia que fueron seguidores de la luz durante todo el período de oscuridad, siempre hubo una pequeña compañía de creyentes que guardaron las Escrituras en sus corazones y que obedecieron los mandamientos.

Los valdenses podían rastrear su ascendencia hasta los días de Pablo, y desde Asia Menor, donde aquel apóstol predicó por primera vez, hasta el salvaje refugio en las montañas de Italia, hubo fieles guardadores del sábado. El poder en el trono podría cambiar el día de adoración, pero siempre hubo algunos que obedecieron a Dios antes que a los hombres. Como Gabriel le dijo a Daniel: «Los entendidos del pueblo instruirán a muchos; con todo, caerán a espada y a fuego, en cautiverio y en despojo.» Aunque miles cayeron porque se atrevieron a levantar la voz contra los poderes existentes, Dios veló por sus números y contó a cada uno que dio su vida.

No hay registro más maravilloso de liberación de la esclavitud que el que Dios obró para Su iglesia al final del período de persecución. La liberación de Israel de Egipto, cuando una multitud marchó a través del Mar Rojo en tierra seca, fue maravillosa; la liberación de Babilonia fue una maravilla a los ojos del mundo; pero el nacimiento del Protestantismo —la liberación de la oscuridad de la Edad Media— superó a todas las demás.

En el duodécimo capítulo de Apocalipsis, donde se menciona la misma liberación, se declara que la tierra ayudó a la mujer —la iglesia—. Y así fue. Poderes que eran completamente inexplicables por el bien que hacían, fueron usados por el Padre para romper esas ataduras que Satanás había colocado alrededor de la verdad. La supresión de la Biblia había llevado a la supresión de todo aprendizaje. No había escuelas para las masas; no había libros, ni periódicos; a los médicos se les prohibía practicar la medicina, no fuera que

tomaran dinero que de otro modo iría a las arcas de la iglesia. Si algún hombre se atrevía a promover el aprendizaje, o a cruzar los caminos ya establecidos por la iglesia, era llevado a la hoguera. Pero no siempre podía ser así. Dios usó a los moros, quienes habían aceptado el mahometismo, para ayudar a liberar a Su pueblo. Ellos establecieron escuelas en España y en Asia occidental. Las ciencias fueron enseñadas, y de estas escuelas la luz del aprendizaje irrumpió en Europa.

Wycliffe, llamado «*la Estrella Matutina de la Reforma*», en el siglo catorce tradujo la Biblia al inglés. Escribió tratados mostrando la falacia del sistema papal. En Inglaterra, él, como Daniel en la antigüedad, estuvo en estrecho contacto con el rey, y la luz del evangelio estaba teniendo su efecto. Al gobernante en el trono y a los estudiantes en las universidades, Wycliffe dio el evangelio. Sus seguidores, conocidos como Lolardos, fueron amargamente perseguidos, pero nunca completamente exterminados; y fueron sus descendientes quienes, como Puritanos, llevaron el Protestantismo a América.

Huss y Jerónimo en Bohemia levantaron sus voces contra los dogmas papales, y más tarde Lutero, el monje alemán, proclamó la libertad de conciencia y la salvación solo por fe en Jesucristo. Él había encontrado una copia de la Biblia encadenada en la celda de uno de los monasterios alemanes, y la chispa que allí se encendió, prendió un fuego que Roma no pudo extinguir.

La Palabra de Dios se convirtió en el libro de texto para la nación alemana. Lutero fue asistido en su obra de reforma por Melanchthon, el notable maestro de Wittenberg. Se establecieron otras escuelas por toda Alemania; los maestros fueron educados, y antes de la muerte de Lutero, la nación alemana se sentó a los pies de maestros protestantes; tan rápida fue la obra cuando la Palabra de Dios fue abierta a la humanidad. La Reforma avanzó hacia la victoria. Roma retrocedió a límites cada vez más estrechos, no ante la espada, sino ante el avance de la verdad. La luz brilló en cada nación de Europa, y América fue fundada sobre los principios que tuvieron su nacimiento en Alemania.

El papado tembló ante el golpe; y si cada nación hubiera aceptado la Reforma tal como les llegó, habría sido solo cuestión de poco tiempo hasta que la historia hubiera llegado a su fin. Dios estaba en la Reforma, ofreciendo a las naciones modernas la misma liberación que se les ofreció a los judíos cuando se les concedió la oportunidad de regresar de Babilonia a Jerusalén. El pacto eterno fue repetido, pero los hombres en los siglos dieciséis y diecisiete lo trataron como los judíos el decreto de salir de Babilonia. Una vez que los principios de la Reforma —la libertad de conciencia y los derechos iguales de todos los hombres— fueron presentados a una nación y fueron rechazados, esa nación se hundió de nuevo en los brazos del papado, y llevó a su cumplimiento los principios de ese gobierno.

Tal fue la historia de Francia. La experiencia de esa nación permanece como una lección objetiva para el mundo. La verdad había sido proclamada dentro de sus fronteras, pero de nuevo el papado se levantó para hacer según su voluntad. Fue en ese país donde se cumplieron los versículos 36-39 del capítulo once de Daniel. Habiendo rechazado la luz, la intensidad de la oscuridad en la que cayeron los hombres fue indescriptible.

Scott, en la vida de Napoleón, hablando de Francia en el año 1793, pocos años antes de la expiración del tiempo asignado (versículo 36), dice: *«El mundo oyó por primera vez a una asamblea de hombres, nacidos y educados en la civilización, y que asumían gobernar una de las naciones europeas más bellas, levantar sus voces unidas para negar la verdad más solemne que el alma del hombre recibe, y renunciar unánimemente a la creencia y adoración de la Deidad.»* *«Francia se distingue en la historia mundial como el único estado que, por decreto de su asamblea legislativa, proclamó que no había Dios, y cuya población entera de la capital, y una vasta mayoría en otros lugares, mujeres tanto como hombres, bailaron y cantaron con alegría al aceptar el anuncio. Esto fue ateísmo —el resultado lógico de la posición tomada en Alejandría cuando los cristianos asumieron el atuendo de filósofos paganos. La Palabra de Dios fue tratada como un producto de la mente humana. El ateísmo en el*

*individuo es asimismo el resultado de tratar las Escrituras de la misma manera.»*

Citas aún más de la historia de esos tiempos mostrarán cuán completamente Dios fue rechazado, y el culto al intelecto humano fue sustituido.

Un día «*las puertas de la Convención se abrieron a una banda de músicos, precedidos por quienes los miembros del cuerpo municipal entraron en solemne procesión, cantando un himno en alabanza a la Libertad, y escoltando a una mujer velada, a quien llamaron la ‘Diosa de la Razón’.*» Al desvelar a la criatura, ella era la representación más adecuada que Francia podía encontrar de la razón que exaltaba. Quizás era difícil de entender, al notar la política de Grecia de elevar la razón humana, cuál sería el resultado de tal curso. La historia de Francia en los días de la Revolución es una ejemplificación completa de ese resultado.

Los hombres hoy exaltan la razón por encima de Dios; se dignan a dar una interpretación privada a la divina Palabra: ofrecen todo tipo de teorías contradictorias a un «*así dice Jehová*», e incluso cristianos profesos siguen el intelecto griego, estudiando la filosofía ellos mismos y enseñándola a sus hijos, aparentemente inconscientes de que su resultado final puede leerse en los terribles anales de Francia.

Habiendo entronizado a la «*Diosa de la Razón*», Francia aprobó leyes que revelan claramente el resultado de tal adoración. Las dos instituciones que se remontan al Edén, y que están inseparablemente conectadas con la adoración de Jehová, fueron difamadas. La semana fue cambiada por un decreto para abolir completamente toda semejanza con los tiempos anteriores, y por un breve espacio Francia descansó un día de cada diez en lugar de observar el sábado semanal. La ley del matrimonio fue derogada, y esa salvaguarda para la sociedad fue completamente ignorada.

El papado en Francia estaba allanando rápidamente el camino hacia la autoaniquilación. El intelecto humano adorado trae muerte. La Revolución Francesa de 1798, la Masacre de San Bartolomé y el Reino del Terror cuentan la

espantosa historia de destrucción. Toda la historia de este período es una lección objetiva para el mundo de la destrucción final de las naciones cuando el Espíritu de Dios se retira, porque aquellos en autoridad se niegan a adorar a Jehová, eligiendo más bien exaltar a la «*Diosa de la Razón*».

El derrocamiento completo se cernió sobre Francia hasta que el control de los asuntos fue asumido por el joven oficial militar, Napoleón Bonaparte. Del caos llevó a la nación a través del derramamiento de sangre a un lugar de honor entre las naciones de Europa.

La causa de la lucha, que costó miles de vidas, fue el intento de suprimir tanto los derechos civiles como los religiosos. La Reforma en Alemania en el siglo dieciséis asestó un golpe mortal al feudalismo y a la monarquía. Francia fue el campo de batalla donde la tiranía papal luchó con el Protestantismo y el republicanismo. La monarquía absoluta siempre acompaña y apoya la política del papado, ya sea en una nación pagana o nominalmente cristiana. La democracia en principio es la forma de gobierno asumida por cualquier nación cuando la luz de la verdad es aceptada.

Cuando la Reforma fue rechazada por Francia, la tiranía de la monarquía no conoció límites. Dos tercios de la tierra del estado estaban en manos del clero y los nobles; el rey promulgó leyes que gravaban a sus súbditos contra todas las protestas del Parlamento; las órdenes de arresto y encarcelamiento fueron emitidas solo por su autoridad; «*la hambruna prevaleció en cada provincia, y la corteza de los árboles era el alimento diario para cientos de miles.*» La opresión era insoportable, y los hombres, enfurecidos hasta ser más demonios que humanos, se levantaron en revuelta.

En América, los principios de la Reforma habían sido puestos en práctica con relativa facilidad. Pero Francia, habiendo rechazado una vez la luz, se abrió paso a través de la sangre en su demanda de libertad.

Entonces apareció Napoleón. Con los rápidos movimientos de una mente maestra, llevó la victoria a las armas francesas por toda Europa. El ejército era el

elemento controlador; nobles y clérigos eran igualmente impotentes, y la gente común se había agotado en vano durante los terrores de los últimos años. Derrotó a los austriacos y capturó Milán; obligó al papa, y a varias ciudades de Italia, a comprar la paz entregando sus colecciones de arte. Organizó una república en el norte de Italia, y obligó a Austria a ceder sus provincias belgas a Francia. Condujo una expedición a Egipto, con la esperanza de obtener el control del Mediterráneo oriental. En el camino, capturó Malta, y luego obtuvo una victoria sobre los mahometanos de Egipto cerca de las pirámides. Cerca del Nilo, sin embargo, Bonaparte fue encontrado y derrotado por Lord Nelson, el más grande de los oficiales navales ingleses. Inglaterra, celosa del rápido progreso que Napoleón estaba logrando, se había opuesto a su avance en Egipto. Más tarde derrotó a los turcos de Egipto en Aboukir. En 1799 se adoptó una constitución en Francia, y Napoleón fue elegido Primer Cónsul, con dos asistentes. Francia había intentado copiar la Constitución de los Estados Unidos, pero el esfuerzo fracasó. La constitución de 1799 estableció un gobierno centralizado y privó a la gente de libertad y autogobierno. *«Igualdad, no libertad, era todo lo que la causa de Francia representaba ahora.»*

Las reformas de Napoleón son dignas de mención. Dice el historiador: *«Él participó personalmente en las ceremonias religiosas que acompañaron la restauración formal del antiguo sistema de culto donde la Diosa de la Razón había sido entronizada con orgías ateas.»* *«Se aseguró plena tolerancia para los no católicos.»* Fue Berthier quien en 1798 hizo prisionero al papa, cumpliendo así la profecía concerniente a los 1260 años de supremacía papal.

Las reformas de Napoleón, sin embargo, tendieron solo hacia la monarquía, y mientras el pueblo suplicaba por el republicanismo, el orgullo del hombre prevaleció, y él dirigió sus energías hacia su propia exaltación. Fue proclamado emperador en 1804, y, a imitación de Carlomagno, recibió una corona del Papa Pío VII en Notre Dame. La libertad pareció ser derrotada de nuevo. La aceptación parcial de la verdad trae solo tiranía. Esta es una experiencia tanto individual como nacional.

El establecimiento de los principios de la Reforma, como se ve en la adopción de la Constitución de los Estados Unidos, fue el resultado de la fe y el coraje puritano para seguir esa luz que se alejaba del papado. La lucha de Francia es una advertencia para aquellos que no ven daño en albergar los principios del anticristo, o aquellos que, habiendo conocido la verdad de la libertad civil y religiosa, vuelven de nuevo a la esclavitud del error.

En el tiempo del fin (1798), los reyes del norte y del sur volvieron a contender. Desde la fundación de Constantinopla por Constantino en 330, el poder que controlaba esa ciudad había mantenido el control del Mediterráneo, pues Constantinopla es reconocida por todas las naciones como la clave tanto para Asia como para Europa. En el tiempo del fin, la historia volverá a centrarse en esta ciudad.

Como en tiempos pasados, así de nuevo estamos obligados a remontarnos muy atrás para encontrar el origen de los acontecimientos que ahora aparecen a la vista. Aproximadamente en el tiempo en que el papado estaba creciendo hasta convertirse en una monarquía de pleno derecho, reconocida entre las naciones de la tierra, otra potencia nació. Esta nueva obra de Satanás llegó en forma de mahometismo, que hoy tiene en su poder a aproximadamente una sexta parte de la población mundial. La nueva doctrina se originó en Arabia, de donde se extendió como humo del abismo. Siria cayó bajo su poder, pero Egipto se convirtió en el centro de su influencia. Las orillas del Nilo han alimentado toda forma de idolatría.

*«Dios es el más grande; Mahoma es el apóstol de Dios. Ven a la oración; Ven a la seguridad.»* El llamado musulmán diario a la oración.

«Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.» (Hebreos 12:2). El mahometismo no es sino otra forma de oscuridad egipcia. Por el poder de la espada, los seguidores de Mahoma se esforzaron por entrar en Europa. El cuerno occidental de la Media Luna, el símbolo musulmán, se extendió a España a principios del siglo octavo, y por un tiempo toda Europa fue amenazada, pero la

batalla de Tours (732) detuvo el avance de los conquistadores. En 1453, sin embargo, Constantinopla fue capturada, y desde entonces ha permanecido en manos de los turcos, los defensores más audaces de la doctrina de Mahoma. Así como la fundación de Constantinopla es un hito en la historia, así la captura de esa ciudad en 1453 es otro punto de referencia. Uno de los mayores frenos recibidos por el papado se debió a la afluencia a Italia de eruditos griegos, expulsados de Constantinopla por los mahometanos entrantes. El descubrimiento de América se debió al cierre del paso oriental a las ricas islas del Océano Índico por los mahometanos en Constantinopla y Asia Menor, y así, de más maneras de lo que usualmente se piensa, Dios obró para avanzar la verdad a través de aquellos que ignoraban Su verdad.

Los planes de Dios nunca son derrotados. Mientras Satanás cerró el paso al mundo oriental, Dios usó ese acto como una llave para abrir la puerta al gran mundo occidental. Así es en la obra del Señor, de una aparente derrota a menudo viene la mayor victoria. Cuando el Salvador colgó de la cruz, Satanás se regocijó; pero lo que él pensó que era la hora de su mayor triunfo resultó ser solo la campana fúnebre de su ruina eterna. La cruz fue la mayor victoria del Salvador, y será la ciencia y el cántico de los redimidos a lo largo de las edades interminables de la eternidad.

No solo Egipto, sino Siria y Turquía en Europa, pertenecen a los mahometanos, y este ha entrado en la «*tierra gloriosa*», y una mezquita musulmana ocupa el sitio donde una vez estuvo el templo de Salomón. Este lugar donde Abraham ofreció a Isaac, y David se encontró con el Señor, es sagrado para todo hijo de Dios; pero será sostenido por manos impías hasta que «*venga aquel cuyo es el derecho de reinar.*» Edom, Moab y Amón, sin embargo, escaparon de la mano de este poder conquistador, y estos países reciben un tributo anual de los turcos que pasan en caravanas en su camino a La Meca.

La ambición de Napoleón de establecer la autoridad de Europa en Egipto podría haber sido el comienzo de la última lucha entre el norte y el sur. Incluso en su día, Rusia y Francia se hicieron amigos, pero el tiempo aún no había llegado

para que el turco se retirara de Europa, e Inglaterra tomó parte de Egipto contra las armas de Napoleón. Napoleón reconoció la fuerza de Constantinopla, también lo hizo Rusia, y ha habido una celosa constante entre las naciones de Europa para que una no aventajara a las otras y se convirtiera en poseedora de esa fortaleza.

Cada ojo está centrado en ese lugar, y lo ha estado durante años. Turquía es conocida universalmente como «*el Hombre Enfermo de Oriente*», y la única razón por la que no muere es porque se le administran estimulantes, figuradamente hablando, primero por una nación y luego por otra. Llegará el tiempo en que se retirará de Constantinopla y establecerá su morada en Palestina; es decir, plantará su tabernáculo entre el Mediterráneo y el Mar Rojo. Incluso los propios turcos están esperando el tiempo en que tendrán que trasladar su capital de Constantinopla a Jerusalén. Una y otra vez el mundo ha llegado a darse cuenta de que el fin de todas las cosas está cerca, pues todos saben que cuando el turco salga de Constantinopla, habrá una desintegración general de Europa. Puede que no llamen a este inminente conflicto la batalla de Armagedón, pero Dios así la ha nombrado. En la guerra de Crimea de 1853-1856, el mundo tembló por Turquía, y, para que no se precipitara la crisis, Inglaterra y Francia acudieron al rescate, y se ordenó a Rusia que se mantuviera al margen. En la guerra ruso-turca de 1877, las potencias de Europa se unieron para sostener la vida del hombre enfermo.

«Vi cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado dañar la tierra y el mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.» Estos ángeles ahora sostienen los vientos de contienda, esperando que la iglesia de Dios se prepare para Su venida. El ángel sellador pasa por Jerusalén (la iglesia) para colocar el sello del Dios viviente en las frentes de los fieles, y mientras esta obra avanza, Turquía se erige como un hito nacional

para el mundo, para que los hombres sepan lo que está sucediendo en el santuario de arriba.

El ojo de Dios está sobre Su pueblo, y Él nunca se deja sin un testigo en el mundo. Nadie sabe cuándo Turquía se retirará de Europa, pero cuando ese movimiento se realice, la historia de la tierra será breve. Entonces el ángel sellador, que fue comisionado para sellar a los siervos de Dios, regresará al cielo con el mensaje: «*He hecho como me has mandado.*» Nuestro gran Sumo Sacerdote entonces arrojará Su incensario a la tierra, y pronunciará la sentencia irrevocable: «El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía.» Hoy es «*el día de la preparación.*» El destino de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma está registrado para la edificación de las naciones de hoy, y las lecciones enseñadas por todas se centran en los eventos que tenemos ante nosotros. Mientras el mundo observa a Turquía, que el siervo de Dios observe los movimientos de Su gran Sumo Sacerdote, cuyo ministerio por el pecado está casi terminado.